

Milly Cohén



Los cuates de Fortuna



Ilustración Gabriel Gutiérrez



Los cuates de Fortuna

Milly Cohén



Ilustración Gabriel Gutiérrez



Un día

Crecieron dos semillitas en
la panza de Fortuna...

Estas semillitas fueron creciendo y creciendo,
y de pronto

comenzaron a salirles a cada una

dos ojitos,
dos orejitas,
una naricita,
una boquita,
dos bracitos y
dos piernitas,

**todo muy,
muy pequeñito.**



Estas semillitas
se habían
convertido en
dos preciosos bebés:

un niño
y una niña





Cada uno de estos bebés tenía una casita

dentro de la panza donde vivían
y era una casita
muy calientita y llena de agua,
para que pudieran nadar
y jugar a su antojo.

Ninguno de los dos sabía
que el otro existía,
pues aún no se habían conocido.


Un día,

Fortuna se pasó todo el día bailando
y se movió tanto,
que una de las casitas quedó
encima de la otra y así fue como ambos
bebés se conocieron.

La niña, **que era la más traviesa,**
al darse cuenta que su casita
estaba siendo aplastada,
le dió una patada tan fuerte, que oyó
que de la otra casita salía un gritote:

**-¡Quién me
está pateando!**



A stylized illustration of a young boy with orange skin and hair, wearing a white shirt, looking out of a window. The window frame is red with a white grid pattern. Outside the window, a yellow bag hangs from a handle, and a wooden chair is visible. The boy is holding a blue block with the letter 'E' on it. The background outside the window is a mix of green and grey.

El niño se asomó por la ventana
y vio que debajo suyo
había otra personita
casi idéntica a él.

-¿Quién eres tú y de dónde saliste?

-le preguntó.

-No sé -contestó la niña-

sólo se que yo vine primero y
tú eres quien me está estorbando.

-Pues yo llevo muchísimo tiempo
habitando esta casita también,

y como no veo para cuando
nos podamos cambiar,
creo que lo mejor sería que

**nos hicieramos amigos y
empezáramos a jugar algo,**

que yo ya me estoy aburriendo
aquí de estar solo
por tanto tiempo.



**A la niña se le hizo
una muy buena idea,**

pues tampoco se le ocurrían

nuevos juegos por inventar.

Además, cada vez crecía más y

el espacio de su hogar **le estaba quedando**

**muy apretado para hacer las maromas
que antes le divertían tanto.**

Y así fue como los gemelos de Fortuna
se conocieron desde antes de nacer.


Juntos compartían todo lo que pasaba
a su alrededor y

¡qué curioso!

siempre pasaban

las mismas cosas...



An illustration of a person's back, showing a yellow chili pepper on a curved orange line. To the left, a plate with purple and white stripes contains a yellow and brown food item.

Como el día en que Fortuna
comió tanto chile,
que les dió un dolor
muy fuerte de estómago
**y no pudieron jugar
ese día.**

O como el día que
a Fortuna le dió por

llorar
todo el día
y ellos se sintieron tan tristes,
que no quisieron
ni hablarse.







También, cuando Fortuna
les contaba un cuento,
el niño y la niña escuchaban muy interesados
y luego comentaban entre ellos qué les había parecido.
Y lo mejor venía cuando
la escuchaban cantar...
Ellos pensaban que su voz no era muy buena
pero que tenía buen ritmo y
esos momentos los aprovechaban para bailar.



Se hicieron tan amigos,
que un día la niña le dijo:
-¿Que haríamos si algún día
me tuviera que cambiar de casa
o tú te fueras a vivir a otro lado?

Pero el niño, que no era tan apasionado y estaba
tranquilo porque nunca se separaría de ella,
le contestó:

-Si algún día te fueras de mi lado, prometo
buscarte **hasta encontrarte y nunca**

separarme de tí...



-¡Y llegó el gran día!



Los niños no sabían
qué estaba pasando
pero sentían que ese día era **diferente.**

**Todo a su alrededor
eran prisas, gritos
y mucho
movimiento...**

Cuando la niña sintió
que su casita se estaba separando
de la de su amigo le gritó fuerte que

**no la dejara ir,
que tenía miedo,**
pero ya era muy tarde porque

**Esther
había nacido.**



Desde ese momento

**todo fue
confusión
para ella,**

no sabía dónde estaba,
ni qué era lo que le hacían,

**así que se
puso a llorar.**

Extrañaba que **su gran
compañero** de tanto tiempo no
estuviera con ella

en esos **momentos
tan difíciles.**

Y lloró y lloró...





...Y lo único que le calmó

**fue el abrazo
tan tierno y caluroso**

de una persona que no había visto nunca,
aunque le parecía familiar.

Así Esther

se fue a vivir a su nuevo hogar,
en donde todos

la querían muchísimo,

desde la señora que la abrazó,
un señor que dormía con ella

y una niña muy simpática
que le hablaba y la cargaba
con mucho cuidado.

**Pero Esther
extrañaba
a su amigo.**





**Y de pronto sucedió
algo que le iba a
alegrar
su vida.**



Un día, mientras dormía en su cunita,
sintió que alguien
se acostaba junto a ella.

Al verlo no lo podía creer:

¡Era Eduardo!

Pero ¿cómo era posible?
¿cómo la había encontrado?

Esto lo supo Esther
mucho tiempo después, cuando ella
y Eduardo pudieron platicar de
la experiencia que ambos vivieron,

la experiencia
de nacer...



Por ahora se contentaba
con saber que él había cumplido
con su promesa.





DR © Milly Cohén
ISBN: 968-5199-08-6
Segunda Edición: 2011

EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN:
Editorial Resistencia S. A. de C. V.
Mazatlán 113 int. 1 • Colonia Condesa
CP 06140 • México, D.F.

resistenciaeditores@yahoo.com.mx
www.editorialresistencia.com.mx

DISEÑO: Josefina Larragoiti Oliver/ Ángeles Prieto
CUIDADO DE LA EDICIÓN: Aldo Alba

*Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio
-incluidos los electrónicos- sin permiso escrito del Autor y/o la Editorial.*

Se terminó de imprimir en los talleres de Ediciones Corunda,
Calle del Panteón No. 209, Los Reyes Coyoacán. 5421 6301
La edición consta de 1000 ejemplares

Hecho en México • Made in Mexico

Otros títulos de la Colección

La boca
chimuela

La Jeringa que
no era feliz

La Víbora que
tenía comezón

La Dona que
quería ser Churro

Una boda muy
especial

